

De la práctica psicomotriz educativa a la práctica psicomotriz terapéutica

En esta conferencia, se muestran algunos aspectos que definen y diferencian a la vez la práctica psicomotriz educativa y la práctica terapéutica. Los aspectos que les son comunes y los que las diferencian. Para hacer este recorrido, me he servido básicamente de lo que se encuentra en la obra de Bernard Aucouturier en relación a este tema. También quiero señalar que utilizaré el masculino “niño”, para referirme indistintamente al niño y a la niña.

Josep Rota

Psicólogo y
psicomotricista.
Formador de
formadores.

La Práctica psicomotriz educativa y preventiva

El objetivo final de la Práctica educativa es el de favorecer la maduración psicológica del niño por la vía del cuerpo. El psicomotricista es el que crea y dispone las condiciones necesarias, a fin de que esto sea posible. A través de su intervención, hace la función de catalizador de este proceso de maduración. La intervención educativa es una directividad no directiva; una dirección sin dirigir.

La acción educativa ayuda a desarrollar, contener, elaborar y transformar la pulsión motriz. Se podría considerar a la pulsión motriz como la “materia bruta”, la manifestación de todos los contenidos que interactúan en el interior de la Unidad corporal. Es decir, las capacidades

funcionales y los contenidos fantasmáticos. La contención de la pulsión motriz se consigue a través de la sensoriomotricidad (el placer sensoriomotor) y del juego simbólico. Si esto falla, aparece la impulsividad motriz.

La práctica psicomotriz educativa acompaña al niño en el camino que va del placer de hacer al placer de pensar. Un recorrido que se realiza en los seis primeros años de vida.

Un Proyecto educativo coherente es el que contempla las tres grandes finalidades: Comunicar, Crear y Pensar.

- **Comunicar.** Todo el proceso evolutivo armónico del niño lo lleva a la capacidad de comunicar. Recordemos las fases por las que transita: Indiferenciación, separación, autonomía, conciencia de la propia identidad. El placer sensoriomotor crea

Un Proyecto educativo coherente es el que contempla las tres grandes finalidades: Comunicar, Crear y Pensar.

La verdadera creación es la que está conectada con la subjetividad del niño, con su autenticidad. Podemos considerar la creación como un objeto transicional.

La descentración es también tónico-emocional. Como dice Bernard Aucouturier, "supone la integración de la emoción en las representaciones mentales".

en el niño la conciencia de una Unidad corporal integrada. Este placer lo abre a la comunicación. La comunicación, a partir de la conciencia de la propia identidad, lo abre a la descentración tónico-emocional, que, a la vez, es la que fundamenta el pensamiento operatorio.

- **Crear.** La verdadera creación es la que está conectada con la subjetividad del niño, con su autenticidad. Podemos considerar la creación como un objeto transicional. Unos actos creativos, que evolucionarán desde lo más subjetivo hasta unas producciones cada vez más objetivas. Toda la expresividad del niño se puede considerar como actos creativos, a través de la cual muestra su autenticidad. Un mundo ilusorio, fantástico, que se deberá ir adaptando a la realidad objetiva. En este sentido, podemos considerar la sesión de psicomotricidad, como una gran área transicional, donde el niño transita desde la subjetividad a la objetividad, a través de sus actos creativos. En este sentido, el juego es un acto creador, que da forma a los contenidos inconscientes, a los fantasmas de acción. El juego permite que se pongan en escena contenidos inconscientes, en un contexto placentero.
- **Pensar.** En un inicio, el niño piensa a través de sus acciones. Piaget lo describió, al definir la inteligencia sensorio-motriz. El pensamiento actuante evoluciona, hasta que el niño es capaz de representar la acción sin hacerla. Wallon lo concretó en su libro "Del acto al pensamiento". En definitiva, ¿cómo podemos definir la evolución del niño en el contexto de la intervención psicomotriz? Trabajamos a partir del cuerpo, de la expresividad motriz del niño y la evolución se da cuando el niño necesita cada vez menos de su movimiento físico para expresarse. Dicho de otra

manera, cuando el movimiento psíquico sustituye cada vez más al movimiento físico. La organización de la sesión de psicomotricidad a través del dispositivo temporal y espacial tiene este sentido. En un primer tiempo, acompañamos al niño para que se represente a través del movimiento físico y, en un segundo tiempo, lo invitamos a que se represente a través de la actividad plástica.

La Descentración

Este es un punto importante en la intervención psicomotriz educativa y preventiva. La acción educativa debe ayudar a que el niño supere la etapa del egocentrismo. Piaget describió este proceso a través de los distintos momentos que él definió como "Asimilación – Acomodación – Adaptación". El niño abandona paulatinamente un sistema de referencias centrado en sí mismo, para llegar al establecimiento de unas relaciones objetivas con su entorno.

La descentración es también tónico-emocional. Como dice Bernard Aucouturier, "supone la integración de la emoción en las representaciones mentales". Una emoción que no invade al niño, que éste es capaz de contenerla a través de la representación. Cuando un niño avanza en esta capacidad de descentración, se introduce en el aprendizaje estructurado. Esto supone también que ha superado su fantasía de omnipotencia en beneficio de la aceptación de una ley externa. Se da también una evolución lingüística importante: el paso de un lenguaje que acompaña a la acción a un lenguaje que habla de la acción. La superación también del pensamiento mágico; el paso de la subjetividad a la objetividad.

Bernard Aucouturier ejemplifica esta evolución, haciendo referencia a tres momen-

tos sucesivos que pueden darse en la práctica: Un primer momento de identificación proyectiva, cuando el niño dice: “soy un lobo”. Un segundo momento, cuando es capaz de simbolizar a través del juego su fantasma de acción: “estoy jugando a ser un lobo”. Y un tercer momento, cuando es capaz de conceptualizar su vivencia: “hoy jugaré al lobo”.

La descentración es progresiva. Permite establecer unas relaciones más objetivas con el tiempo, el espacio, los objetos, los otros... hasta acceder al pensamiento operatorio.

La psicología evolutiva sitúa el acceso a la capacidad operatoria alrededor de los 6-7 años, fruto de esta capacidad de descentración. Describamos esta evolución, fijándonos en los parámetros psicomotores:

- **El niño establece unas relaciones diferentes con los demás y consigo mismo**
Es más capaz de escuchar; hay una clara evolución en sus capacidades sociales. Es menos dependiente de la mirada y reconocimiento externos; es más autónomo. Tiene una mayor conciencia de su propio cuerpo y de sus competencias físicas. Como dice Bernard Aucouturier, pasa de “ser un cuerpo” a “tener un cuerpo”. Aumenta la intencionalidad de sus movimientos.
- **La relación con el espacio y el tiempo.**
El niño accede al espacio euclidiano. Antes de llegar aquí, el niño ha pasado por tres etapas: Una primera, en la que el niño organiza su espacio a partir de sus necesidades físicas y afectivas (el espacio “afectivo”). Una segunda, en la que el cuerpo del niño se convierte en el punto de referencia para la organización del espacio (el espacio “topológico”). Y la tercera, cuando el cuerpo del niño se convierte



en un objeto más en este espacio organizado (el espacio “euclidiano”). En relación al tiempo, el niño evoluciona desde un tiempo circular, “emocional”, hacia un tiempo “lineal”, en el que la cronología es independiente de la historia afectiva del niño. Los griegos tenían dos palabras para referirse al tiempo: “kairos”, para referirse al tiempo subjetivo, y “cronos”, al tiempo objetivo.

- **La relación con los objetos.** Desde un inicio, los objetos están investidos por los fantasmas y los afectos del niño. El proceso de descentración provoca que estos objetos vayan desinvistiéndose poco a poco de estos fantasmas y afectos y el niño vaya atribuyéndoles sus propiedades reales. Una realidad, no obstante, que siempre estará condicionada por la vida fantasmática. También se produce una evolución en la capacidad de simbolizar. La capacidad simbólica, cuando aparece, está muy supeditada a la particularidad de cada niño, a su unidad corporal absolutamente original. La evolución consiste en avanzar hacia un

El proceso de descentración provoca que estos objetos vayan desinvistiéndose poco a poco de estos fantasmas y afectos y el niño vaya atribuyéndoles sus propiedades reales. Una realidad, no obstante, que siempre estará condicionada por la vida fantasmática.

Cuando este proceso de descentración fracasa, el niño queda invadido por su pulsionalidad excesiva y, a la vez, su poca capacidad de simbolizar le impide jugar sus fantasmas de acción. En consecuencia, también, queda disminuida su capacidad de aprendizaje.

simbolismo cada vez más consensuado dentro del entorno social.

Cuando este proceso de descentración fracasa, el niño queda invadido por su pulsionalidad excesiva y, a la vez, su poca capacidad de simbolizar le impide jugar sus fantasmas de acción. En consecuencia, también, queda disminuida su capacidad de aprendizaje.

Sintetizando, los objetivos de la Práctica psicomotriz educativa y preventiva son:

1. Favorecer el desarrollo de la capacidad simbólica.
2. Favorecer el desarrollo de los procesos de aseguración, en relación a las angustias de separación.
3. Favorecer el desarrollo de los procesos de descentración, que abre al placer de pensar y al pensamiento operatorio.

El contexto de la práctica educativa y preventiva se fundamenta en:

1. Un marco de seguridad física y psíquica.
2. El respeto a la identidad de cada niño, a sus potencialidades.
3. La comprensión del sentido de su expresividad motriz
4. El juego, como manifestación del placer de existir, en el marco de una relación empática.

Como dice Bernard Aucouturier, la práctica educativa es la base para una ayuda más especializada. La práctica psicomotriz de ayuda es, en esencia, educativa.

La Práctica psicomotriz de ayuda

Es una práctica que se realiza en pequeño grupo. Estos grupos se forman con aquellos niños que, en la práctica educativa, muestran indicios de unas alteraciones psicomotrices.

Idealmente, en un marco educativo coherente, estos grupos deberían llevarse a cabo en el interior de la escuela. En general, no obstante, la realidad no es ésta y suelen realizarse fuera del marco escolar.

Niños indicados para este tipo de ayuda

- Niños no suficientemente asegurados y contenidos en relación a la angustia. Una angustia que es consecuencia de cómo se ha llevado a cabo el proceso de separación y individuación.
- Niños con una estructura tónico-emocional muy frágil. Un factor importante en la formación de esta estructura son las relaciones establecidas a lo largo de la biografía personal.
- Niños con poca capacidad de simbolizar. Frente a la angustia, encuentran su equilibrio a través de una pulsión motriz excesiva.
- Niños con dificultad para comunicarse y relacionarse.
- Niños que manifiestan una rigidez tónica, originada a menudo en un sentimiento de culpa en la dinámica que se establece en las primeras relaciones. Puede hablarse también de trastornos del vínculo.
- Niños con unos esquemas de acción incompletos. Los esquemas de acción completos son bipolares (llenar/vaciar; destruir/construir; escapar/atrapar...).
- Niños con una gran dificultad para tolerar y aceptar la frustración. Esto remite a un continente psíquico muy frágil.
- Niños con un mundo fantasmático muy invasor. Atrapados en la propia subjetividad.

La demanda

Ésta puede ser formulada por los padres, los maestros... o puede surgir de la obser-

vación en un grupo de práctica educativa. Sea como sea, no hemos de precipitarnos en la creación de un grupo de práctica de ayuda terapéutica. Antes de iniciarlo, debemos darnos tiempo y seguir un proceso necesario para la creación de una red de deseos, que favorezcan la creación de la ayuda, por parte de todas las personas implicadas en el contexto del niño. Como dice B. Aucouturier, el tiempo invertido en todo este proceso es un tiempo de maduración psicológica para todos.

Debemos estar también muy atentos a las dinámicas proyectivas en la historia relacional del niño con todas las personas que pueden formular la demanda de ayuda para él. (padres, maestros... o el mismo psicomotricista).

Los padres deben poder escoger esta opción de ayuda con la máxima libertad y claridad. Deben ser informados del sentido de este tipo de intervención. Se trata de una intervención que no se detiene en el síntoma.

Particularidades de este tipo de intervención

Sobre el Cuadro

- El respeto al horario y a la regularidad de las sesiones.
- Entrevistas periódicas con los padres.
- Tres sesiones iniciales de observación interactiva, a partir de las cuales se elabora un Proyecto de intervención y se establece, o no, el contrato con los padres.

Sobre el dispositivo

- Es el mismo dispositivo espacio-temporal que se utiliza en la práctica educativa, pero aplicado con una mayor flexibilidad. Se pueden ordenar de diferente manera los tiempos de la sesión, atendiendo a las nece-

sidades de los niños. Por ejemplo, podemos empezar por la historia, podemos alargar el tiempo de la expresividad motriz...

Sobre el material

- Se utilizarán sobretodo los materiales que favorezcan los juegos de reaseguración. En la expresividad plástica, se utilizará un material transformable (barro, plastilina...).

Algunos aspectos específicos de este tipo de intervención

- La importancia que adquieren en esta relación de ayuda los juegos de reaseguramiento: Interesan a todos los niños y fácilmente se sienten implicados en ellos. A través de ellos, el niño muestra sus facetas más auténticas y, por lo mismo, el reconocimiento que le llega desde el adulto cala más hondo. Son los juegos que permiten identificar la sesión de psicomotricidad como una gran área transicional.
- La intervención del psicomotricista está centrada en el placer de las interacciones y, a través de él, se trabajan las posibles angustias, el sentimiento de culpa, las defensas con una raíz psicológica.
- El psicomotricista debe vibrar emocionalmente con el niño en estos juegos de reaseguramiento.
- En la explicación de la historia, debemos estar atentos a la fragilidad de los niños y controlar la carga emocional que la historia puede producir.
- En el espacio de la expresión plástica:
 - Hay que animar a los niños para que hablen de sus producciones plásticas.
 - El psicomotricista puede escribir la historia que aparece y que el niño explica.
 - Se puede construir también una historia colectiva.

La intervención del psicomotricista está centrada en el placer de las interacciones y, a través de él, se trabajan las posibles angustias, el sentimiento de culpa, las defensas con una raíz psicológica.

- A los niños con dificultad de representar desde la expresión plástica, se les puede ofrecer que moldeen con barro o plastilina.
- El lenguaje verbal del psicomotricista en este tipo de intervención debe ser un lenguaje que sostenga y estructure. Que reconozca. Debe tener un registro claramente tónico-emocional, palabras “encarnadas”. Que describan y que abran a un posible sentido de la expresividad.

La Práctica psicomotriz terapéutica individual

Esta práctica está indicada para aquellos niños que, a través de su sintomatología, manifiestan unas graves dificultades en relación a la comunicación, a la capacidad de simbolización y al descentramiento.

Bernard Aucouturier escribe textualmente: “Los síntomas son el resultado del fracaso en el proceso de reaseguración profunda, debido a la intensidad de las angustias arcaicas de pérdida, que el bebé no ha podido asumir y que provocan un déficit en la integración somato-psíquica. Este déficit no permite que el niño piense en acción”. Se podría añadir que el niño es incapaz de poder jugar sus fantasmas de acción.

Aspectos específicos a resaltar en esta intervención individual

- La mayor implicación del psicomotricista. Las resonancias tónico-emocionales movilizan a la vez las estructuras tónico-afectivas del niño y las del psicomotricista.
- El psicomotricista se convierte en un espejo simbólico para el niño. Unas imágenes especulares plásticas, moldeables, que se pueden transformar, aniquilar... pero que nunca pueden desaparecer. El psicomotricista deviene un espejo asegurador,

maternante y estructurante a la vez. En este contexto simbólico, hace las funciones de la madre, que en la historia de relación del niño fue su primer espejo.

- El acceso al sentido. Ésta es una característica claramente diferenciadora en relación a los otros dos tipos de intervención: la capacidad del psicomotricista para acceder al sentido de la expresividad psicomotriz del niño y de poder intervenir a partir de él. Se puede decir que el sentido hace las funciones de “tercero” en la relación empática que se establece entre el psicomotricista y el niño.
- A través de esta relación implicada y empática, el psicomotricista ofrece al niño una “reformulación corporal”. Como si entre los dos se reconstruyera de forma simbólica una historia de relación. En esta dinámica especular, el niño puede tomar conciencia de las transformaciones posibles que pueden producirse en su cuerpo.
- La estrategia de rodeo está muy presente en este tipo de intervención. Situémonos en el contexto de las fases: juegos de reaseguración, juegos pre-simbólicos, juegos simbólicos. Cuando un bloqueo aparece en uno de estos niveles, debemos retroceder al nivel anterior. En este sentido, esta práctica de ayuda individual se sitúa siempre en los juegos de reaseguración y en los pre-simbólicos. Los juegos simbólicos son un objetivo a conseguir.
- El sentido especial que tienen los juegos de oposición y de destrucción. Una ley que acompañe y dé seguridad facilitará que estos juegos se mantengan en un registro simbólico.
- La simbolización, a través del juego, de los fantasmas de acción originarios (omnipotencia, devoración, los mismos de oposición y destrucción...).

Esta práctica está indicada para aquellos niños que, a través de su sintomatología, manifiestan unas graves dificultades en relación a la comunicación, a la capacidad de simbolización y al descentramiento.

- En los juegos de seguridad profunda es donde el niño conecta con su realidad más auténtica y es donde se elaboran y reestructuran los fundamentos de su unidad corporal. De esta manera, muchas veces, los juegos “simbólicos”, que pueden llamarse también de seguridad superficial, dejarán de ser utilizados como una defensa, como un “falso refugio”, como los llama B. Aucouturier.
- Uno de los objetivos de la ayuda individual es que el niño pueda llegar a separar los contenidos psíquicos, de la motricidad. Dicho de otro modo, que el niño sea cada vez más capaz de asegurarse a través de una expresividad simbólica más elaborada. Debemos acompañar al niño en su expresividad motriz, a fin de que pueda llegar a expresarse, prescindiendo de su movimiento físico. El paso del movimiento físico al movimiento psíquico. Esto último, en realidad, es un objetivo común a los tres tipos de intervención.
- La utilización de “rupturas”: cambio de roles, cambios rítmicos, acercamiento/alejamiento, lentificación/aceleración, la frustración... El niño las ha de poder asumir en un clima de seguridad. Con las rupturas se pretende la movilización de la estructura tónico-emocional y romper el inmovilismo psíquico y emocional.
- La aseguración profunda a través del lenguaje. El psicomotricista ha de poder acompañar y ayudar a que el niño pueda hablar de su historia dolorosa, a través de sus dibujos y de sus juegos. El psicomotricista debe dotar a sus propias palabras de una gran carga emocional. Un lenguaje encarnado en el cuerpo, que le llegue al niño, y que no solamente lo oiga.

Finalizo este artículo, refiriéndome a la necesidad de un espacio de supervisión. Un



espacio donde se trabaja en la búsqueda del sentido de la expresividad del niño y en el análisis del posicionamiento del psicomotricista en la relación con el niño. Un espacio que permite que éste trabajo no nos oprima, sino, al contrario, que pueda llegar a apasionarnos.

Debemos acompañar al niño en su expresividad motriz, a fin de que pueda llegar a expresarse, prescindiendo de su movimiento físico. El paso del movimiento físico al movimiento psíquico. Esto último, en realidad, es un objetivo común a los tres tipos de intervención.

Referencias bibliográficas

- Aucouturier, B. (2004): *Los fantasmas de acción y la práctica educativa*. Barcelona: Ed. Graó.
- Rota, J. (2015) *La intervención psicomotriz: de la práctica al concepto*. Barcelona. Octaedro.